

UN IMPORTANTE LEGADO ARTISTICO REALIZADO EN 1675 EN FAVOR DE LA CIUDAD DE NAJERA

Pedro Echeverría Goñi
Ricardo Fernández Gracia

Resulta un hecho habitual en épocas pretéritas el que los grandes personajes tuviesen un recuerdo especial para los lugares de donde eran originarios, a los que legaban cuantiosas sumas para fundaciones pías y objetos artísticos. La asociación de los mecenas con sus obras legadas resulta, en la mayor parte de los casos, problemática al no haber quedado constancia documental o por la desaparición de las piezas donadas.

Los legados artísticos constituyen una excelente vía de transmisión de obras y corrientes artísticas desde zonas fecundas a otras marginales en el campo estético y ello explica, en muchas ocasiones, la presencia de piezas de primera fila junto a otras salidas de talleres locales.

En la presente comunicación se recoge el inmenso tesoro artístico que poseyó un ilustre najerino, don Francisco Marín de Rodezno y del que una buena parte vino a parar a su casa solariega y parroquia de Santa Cruz de Najera, en tanto que otra quedó en Villava, lugar donde falleció, o en manos de particulares.

Don Francisco Marín de Rodezno, miembro de un ilustre linaje riojano oriundo de Alava¹, había nacido en Najera el último día del año 1603, siendo sus padres don Pedro Rodezno y Huércanos y doña María de Hornos (Fig. 1).

1. GARCIA CARAFFA, A.: *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*. T. LXXVII. Madrid, 1957, pág. 97. Su abuelo paterno don Pedro de Rodezno, natural de Briónes y originario de Alava, fue familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Logroño.

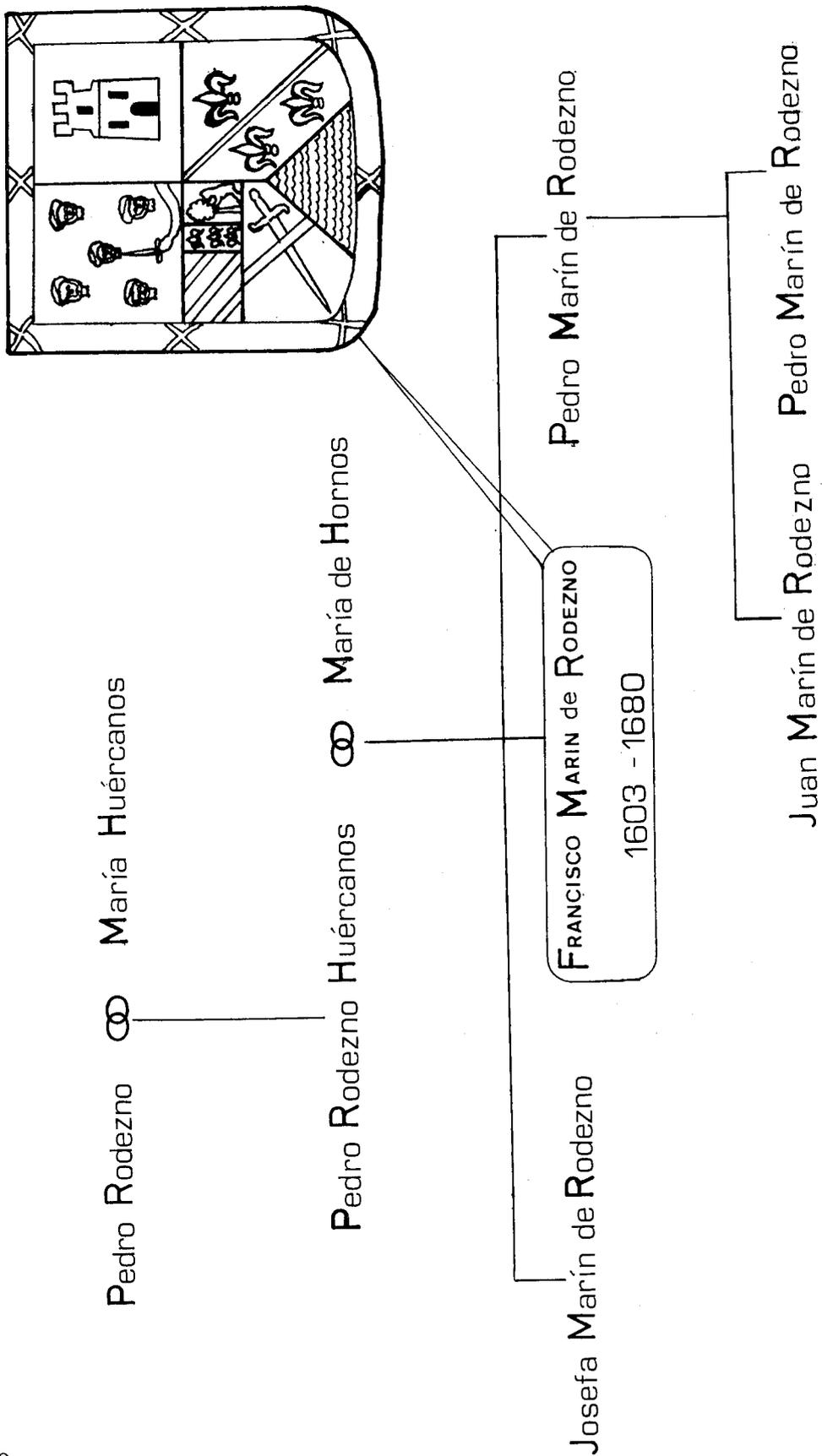


Fig. 1.- Ascendencia y familia de don Francisco Marín de Rodezno.

UN IMPORTANTE LEGADO ARTISTICO REALIZADO EN 1675

La importancia de este prohombre, que ocupó cargos de singular importancia en la España de Felipe IV, traspasa ampliamente las fronteras regionales por lo que su figura merecería una detenida biografía crítica. A lo largo de su vida gozó de diversas preeminencias y desempeñó distintos cargos: señor de la villa de Rodezno, colegial mayor del Colegio del Arzobispo en la Universidad de Salamanca, caballero de la Orden de Calatrava, canónigo de la catedral primada de Toledo, fiscal y consejero del Tribunal Supremo de la Inquisición, visitador de las Inquisiciones de Córdoba y Toledo, presidente de la Real Chancillería de Granada y, por último, prior de la Real Casa de Roncesvalles. Otorgó sendos testamentos y codicilo en Villava en 1675², donde fallecería el dos de junio de 1680, siendo abad de la parroquia de San Andrés³.

Vamos a detenernos aquí en su faceta de mecenas del arte ya que durante su dilatada vida logró reunir una extensa colección de pinturas, grabados, orfebrería e imágenes. A ello debieron contribuir, sin duda, los distintos cargos y destinos que tuvo, especialmente sus contactos con los florecientes focos granadino y madrileño. Don Francisco no fue el único gran mecenas de su familia, pues tuvo un digno sucesor en su sobrino don Juan Marín de Rodezno (1628-1706) quien, desde la mitra de Badajoz, impulsó grandes empresas constructivas civiles y religiosas⁴.

Conocemos con detalle su colección de obras de arte así como los títulos que conformaban su extensa biblioteca merced a los inventarios que se hicieron en 1675, aún en vida del personaje⁵.

La pintura, tanto religiosa como profana, se componía de obras de diferentes tamaños, ejecutadas en soportes varios, lienzos, tablas y cobres y poseía firmas de excelentes artistas hispanos e importadas. Entre ellas destacaban una "Cabaña" del Bassano, "Perro" de Rubens, "Venus mirándose al espejo" del Tiziano, "San Juan" del mismo pintor veneciano, "Visitación" procedente del Escorial, cuatro copias de Ribera —"Magdalena", "San Francisco", "San Antonio" y "San Onofre"—, varias pinturas importadas de Roma, "San Onofre" de Alonso Cano e "Inmaculada Concepción" de Solís. La mayor parte de estos y otros lienzos de autor desconocido fueron a parar a Nájera.

Poseía asimismo un engrosado número de láminas en materiales dispares

2. AGN. Prot. Not. Villava. Martín de Azcárate. 1675, núms. 51, 52 y 77. Testamentos de don Francisco Marín de Rodezno en 14-IV-1675, 19-IV-1675 y 19-VI-1675.
3. Arch. Parroq. San Andrés de Villava. Libro XI de Difuntos y Casados 1656-1796, fol. 22 v. Partida de defunción de don Francisco Marín de Rodezno.
4. DHEE. T. III. Madrid, 1973. Voz: Marín de Rodezno, Juan; pág. 1.420.
5. AGN. Prot. Not. Villava. Martín de Azcárate. 1675, núms. 75 y 76. Inventarios de los bienes y libros de don Francisco Marín de Rodezno.

como marfil, bronce, cera, seda y ébano, así como dos grabados de Durero y otros “labrados a lo florentín”.

El capítulo de escultura, menos abundante, se avalora con una Virgencita, un San Francisco capuchino y un Niño Jesús tallados por Mena y el racionero Cano, que fueron destinadas a Nájera, otro Niño Jesús de bronce hueco “de los de Sevilla”, siguiendo la técnica de Martínez Montañés y un San Antonio, obra de Pedro de Mena, que don Francisco regaló a los clérigos menores de Madrid.

Este tesoro artístico se completa con un elevado número de piezas de orfebrería: cálices, aguamaniles, salvillas, candelabros y ajuar doméstico, algunas labradas por los plateros Juan Morano y Diego Zamorano, tapices de Flandes y ornamentos litúrgicos.

La dotación de obras artísticas que don Francisco Marín de Rodezno efectuó en favor de su ciudad natal es aún visible hoy día y se compone de dignos exponentes de las tres artes: un magnífico palacio, la capilla de patronato con su exorno en la parroquia de la Santa Cruz y diez lienzos. La memoria de don Francisco, de su descendencia y legado permanece en el olvido en su ciudad natal.

El palacio de los Rodezno, situado en esquina entre las calles Mayor y Cuatro Cantones —hoy General Franco y Garrán—, es la mejor casa señorial barroca de Nájera. La fábrica, que estaba finalizada en 1675, costó a don Francisco la respetable suma de 14.000 ducados⁶. Está construido con sillares regulares y consta de tres plantas, las dos inferiores modificadas y la superior —el cuerpo noble— con salientes balconadas que ostentan rejería de la época y blasón gigantesco en ángulo con las armas privativas de sus apellidos (Fig. 1); el conjunto se remata por entablamento moldurado de piedra con alero moderno.

La familia de los Marín de Rodezno se extinguió, pasando la casa del mayorazgo a manos de diferentes familias y entidades; así a fines del siglo pasado sirvió de sede a la Sociedad-Recreo.

La actual capilla de San Prudencio, que se abre en el tramo de la cabecera de la nave de la Epístola en la parroquia de la Santa Cruz, estuvo dedicada en su origen a San Francisco. Fue erigida y dotada en 1675 por el señor de Rodezno y perteneció al patronato de su familia⁷. Su planta rectangular se cubre por cúpula elíptica con linterna sobre pechinas; el acceso se realiza a través de un medio punto rebajado, cerrado por una reja de hierro forjado, realizada a una con su capilla.

6. Ibid., núm. 77.

7. Ibid., núms. 51 y 77.

En la cabecera se adosa un retablo prechurrigueresco, tallado y decorado para abril de 1675 a expensas del fundador⁸. La planta del retablo es poligonal (Lám. 1) y estructuralmente consta de banco con netos, cuerpo único de tres calles articulado por columnas salomónicas y ático semicircular. La decoración de cartelas acusa la plasticidad y abultamiento propios de un primer Barroco. Este ornato no resulta monótono al combinarse el oro de los elementos arquitectónicos con el bicromatismo —rojo y azul— esgrafiado de la decoración superpuesta y se convierte en preciosista en los frisos pincelados.

En el banco se albergan a ambos lados del sagrario dos pinturas sobre cobre barrocas del siglo XVII con temas del Antiguo Testamento, ejecutadas de forma pormenorizada y en vivos colores.

Las cajas de las calles del cuerpo cobijan sendas urnas-relicarios con los restos de San Jacinto y San Alejandro, San Aurelio y San Clemente respectivamente; estas reliquias fueron enviadas desde Roma por su hermano, el trinitario fray Juan de la Anunciación⁹ y para su traslación al retablo el cabildo de la Santa Cruz organizó grandes festejos el 22 de septiembre de 1675¹⁰. Las arcas-relicarios son de ébano con aplicaciones de bronce.

San Prudencio, patrón de Nájera y actual titular del retablo sustituyó al primitivo San Francisco, alterándose para tal efecto el nicho que lo contiene. La desaparecida imagen de San Francisco que presidía el retablo se podía identificar con la de Mena y Cano que figura en el inventario.

Un soberbio lienzo de la Inmaculada centra el ático, flanqueado por dos cartelas talladas que contienen un cedro y una palmera, alegorías de la Virgen y símbolos de la exaltación del hombre justo como reza el salmo 91 en sus versículos 13-14: *Iustus ut palma florebit: sicut cedrus Libano multiplicabitur plantabus in domo Domini in atriis domus Dei nostri*. La Concepción sigue modelos de la escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII y concretamente guarda estrechas concomitancias con algunos cuadros del mismo tema de Francisco de Solís, de forma especial con los de Maestu (Alava) y del Prado de Madrid¹¹. Refuerza esta filiación el hecho de que don Francisco Marín contara entre sus pinturas una Inmaculada de Solís.

La Virgen aparece erguida en su actitud típica: manos juntas, cabello rizado que pende sobre los hombros y ataviada con vestiduras atemporales, túnica y manto envolvente; la curvatura de su figura viene dada por un peculiar contraposto con el hombro derecho girado al frente y la pierna contraria

8. Ibid., núm. 51.

9. Ibid., núm. 77.

10. Arch. Parroq. Santa Cruz de Nájera. Libro de Acuerdos 1667-1689, fol. 72.

11. TABAR DE ANITUA, F.: *Obras inéditas de Francisco de Solís*. Kultura. Cuadernos de Cultura 2. 1982. Diputación de Alava, págs. 41-43.

flexionada. El barroquismo se intuye en el esquema general y en detalles como el ribete del manto volado y las cabezas de querubines que la sustentan. Debido a un repinte poco agraciado, la ausencia de bastidor, parcheamientos y al cuarteamiento de la pintura no es posible apreciar en toda su pureza la calidad del lienzo.

Frente a la reja de ingreso a la capilla se dispuso un arcosolio de medio punto coronado con las armas propias del fundador que hoy se encuentra cegado por un gran panel del que cuelga un Crucificado. Por causas varias no fue cumplida la última voluntad del señor de Rodezno quien, pese a tener habilitada ya su capilla en Nájera, permaneció sepultado en la capilla de la granja de Atarrabia (Villava)¹², lo cual ha podido contribuir de forma decisiva al olvido del personaje en su ciudad natal.

De la extensa colección de lienzos y láminas que poseyera el ilustre najerino tan sólo se conservan la Inmaculada y los dos cobres del retablo, que vimos, y un apostolado, integrado por diez lienzos que cuelgan de las paredes de la sacristía. Los lotes de Villava y de su palacio de Nájera han desaparecido.

El citado apostolado aunque con los doce lienzos decoraba la antesala de su propia casa y estaba valorado en más de 3.000 reales de vellón¹³. El Prior de Roncesvalles, además de decorar su capilla entregó esta colección a la parroquia de la Santa Cruz con la condición de que se le facilitase un lugar para recoger el ajuar litúrgico¹⁴.

En la actualidad sólo se conservan diez, pese a que a fines del siglo pasado aún estaba la serie completa y existían otros lienzos —Huída a Egipto y Retratos de Felipe III y Mariana de Austria— que se podrían identificar con los del mismo tema del inventario¹⁵.

Todas las pinturas son de idénticas proporciones (159 x 109) y representan a San Pedro (Lám. 2), San Pablo, San Andrés, Santo Tomás, San Mateo, San Bartolomé, San Simón, San Felipe, San Juan y San Matías, éste último bastante deteriorado. Portan sus atributos respectivos y en la zona superior, a izquierda o derecha, aparece un rótulo que los identifica.

Pertenecen a mediados del siglo XVII y se relacionan en última instancia con los apostolados de Ribera¹⁶, del que nuestro personaje poseía cuadros y

12. IBARRA, J. de: *Historia de Roncesvalles*. Pamplona, 1936, pág. 658.

13. AGN. Prot. Not. Villava. Martín de Azcárate. 1675, núm. 75.

14. *Ibid.*, núm. 77.

15. ANGUIANO, M. M.: *Crónica de la muy noble y muy leal ciudad de Nájera*. Logroño, 1884, pág. 175.

16. PEREZ SANCHEZ, A. E. y SPINOSA, N.: *Ribera*. Noguer Rizoli, núm. 60. Madrid-Barcelona, 1979, págs. 100-101.

UN IMPORTANTE LEGADO ARTISTICO REALIZADO EN 1675

copias, aunque estos de la sacristía son de inferior calidad, aparecen sedentes y muestran ya un estilo realista, alejado del tenebrismo del Españoleto. En general, son figuras pesadas, envueltas en ampulosos ropajes, en las que predomina el dibujo, reduciéndose la paleta a ocres, grises, malvas y excepcionalmente rojos. Destacan del conjunto San Pedro, con ecos riberescos que recuerdan los temas de las Lágrimas de San Pedro y San Pedro en meditación, San Juan y San Mateo.

Con lo expuesto en este trabajo se ha pretendido resaltar la figura de don Francisco Marín de Rodezno como mecenas de las artes aunque, como ya se advirtió, su protagonismo histórico rebasa esta faceta.



Lám. 1.- Retablo de la capilla de los Marín de Rodezno.

UN IMPORTANTE LEGADO ARTISTICO REALIZADO EN 1675



Lám. 2.- Lienzo de San Pedro.

